

28 de marzo de 2004

Estimado amigo:

Me ha alegrado mucho vuestra carta, la cual he leído detenidamente en varias ocasiones. Resulta para mí una prueba de una profunda vivencia de la realidad cubana e intentaré responder a ella y al mismo tiempo enlazar con las ideas que pusieron fin a mi carta anterior. Le escribía que cada demócrata y opositor a un régimen totalitario debería actuar como si el poder se fuera a entregar mañana. Créame, se trata de una experiencia duramente adquirida.

No es posible ver desde fuera los movimientos intrínsecos de una sociedad manejada por un gobierno totalitario, ya que los dueños del poder finjen, no sólo ante sus ciudadanos, sino ante sí mismos y la realidad la camuflajan. Por lo tanto, es difícil presagiar cuál podría ser la última gota en la copa de la paciencia de los cubanos. Sin embargo, resulta alentadora la existencia misma de una oposición bien estructurada, a pesar de ser perseguida y humillada. Así mismo, el número de firmas entregadas del Proyecto Varela resulta muy esperanzador. Y en caso de que el régimen se sienta arrinconado, en unos pocos días cada centenar de partidarios de la oposición se convertirá en un millar. El momento y la rapidez en que el miedo social será superado estarán dados por las condiciones del momento: concordia entre los opositores, hasta dónde el régimen será capaz de reprimirlos y la atención de la comunidad internacional.

Usted escribe que la represión actual no está orientada a evitar un cambio, cuya llegada en general se espera, sino principalmente va en contra de un cambio pacífico. Entiendo entonces que la amenaza de una transición pacífica representa para el actual régimen la peor visión sobre el futuro. Y debo preguntarle: ¿Por qué? De acuerdo a lo que conozco sobre el comunismo, sucede así debido a que el sistema en su totalidad se sostiene sobre la idea de una permanente amenaza, contra la cual es necesario mantenerse – también permanentemente – en estado de alerta. La sensación de amenaza les hace pensar a los gobernantes que tienen la facultad de (...) Este círculo vicioso es la razón de la fácil manipulación de la opinión de los ciudadanos. La idea de que algunos acontecimientos históricos puedan tener lugar fuera de los marcos de una revolución permanente, fuera de los marcos de ese sentimiento de amenaza, sería la negación de las bases sobre las cuales el actual régimen cubano se sostiene.

Considero valioso el Proyecto Varela, en primer lugar porque el régimen lo tacha de delictivo y lo delata porque se fundamenta en la Constitución vigente. Cada vez a un mayor número de cubanos les enseña que la única amenaza es la propia existencia del sistema totalitario y les muestra un camino (...) Por supuesto el régimen se esforzará en adelante por evocar una sensación de amenaza y a toda costa acorrallará tras ella a la sociedad. Con el tiempo serán cada vez más quienes aparentarán su lealtad. Varios de aquellos que hoy viven del régimen cederán en cuanto se le pida (...). Finalmente permanecerán fieles sólo los más fanáticos y los menos útiles a la hora de tomar importantes decisiones. La oposición debería saber aprovechar a los apóstatas del régimen ya que el aumento de estos será el último golpe para el régimen.

Tarde o temprano llegará el día en que la oposición actual se convertirá en el foco de las discusiones sobre el futuro de Cuba. La manera en que terminarán los días del régimen represivo será sumamente importante para el desarrollo y el posicionamiento de la oposición durante estas negociaciones. Sin embargo, será decisiva su firme organización y el planteamiento de metas compartidas claras con las cuales se sentará a la mesa de las negociaciones.

Los nuevos gobernantes suelen ser sometidos a numerosas pruebas. Una de ellas puede ser, por ejemplo, el anhelo por la venganza. En su esfuerzo por limpiar su conciencia anhelarán vengarse,

además de algunas personas con trágicos destinos, aquellos que durante el totalitarismo fallaron. (...) y desde hoy es necesario reflexionar sobre la reconciliación con el propio pasado. El perdón colectivo, así como los tribunales populares de castigo no conducen a buenas metas, sino solamente fomentan las pasiones, divisiones de la sociedad y escaladas de violencia, por un lado, o, por otro lado, frustración debido a que aquel que es culpable sigue controlando puestos de poder. La cimentación y el funcionamiento de juzgados legítimos se verá obstaculizado debido a la falta de jueces independientes; estarán disponibles sólo aquellos que formaban parte de la maquinaria antidemocrática y las prácticas totalitarias. Aquello es como bailar sobre el filo de la navaja.

Tras la entrega del poder, gran parte de los representantes de la actual oposición será más bien apartada a la sombra política por aquellos que, si bien, (...) en momentos decisivos, no obstante, sabrán utilizar la efervescencia social para apropiarse de méritos ilegítimos. Es una regla que rige durante todas las revoluciones y sería de extrañar que en Cuba no ocurriera así. En todo caso, en el futuro los representantes del nuevo gobierno serán igualmente inclupados y criticados por sus actos, y con frecuencia por personas que no hacen nada.

Querido amigo, no me parece que el mundo considere a los cubanos incapaces de efectuar cambios políticos, como escribe en su carta. Si el mundo duda, es una señal de (...) Y eso no es bueno. Pero usted seguro está conciente de que no es posible exportar la libertad. Por lo demás, el valor de la libertad consiste precisamente en que cada individuo, cada sociedad la puede alcanzar y diseñar por si solos. Y si escribo diseñar y no solamente alcanzar, es porque pienso que se trata de un largo proceso. Debemos aspirar a la libertad incluso nosotros que ya tenemos creadas instituciones democráticas y en relativo funcionamiento. Quisiera asegurarle, que en los países que poseen frescas experiencias con el totalitarismo, la oposición cubana siempre encontrará entendimiento. Vamos a continuar apoyándoles y confío en que la Cancillería checa incluirá ese apoyo en sus propuetas a la Unión Europea, ente del cual la República Checa formará parte a partir del 1 de mayo.

Al final de mi carta quisiera recordar que en los últimos meses hemos sido testigos de otra toma de poder por la vía pacífica. Me refiero al caso de Georgia, un país que por varias décadas formó parte del imperio soviético. Aunque su evolución durante los últimos diez años difiere de la inmovilidad del régimen cubano, me llena de alegría que haya tenido lugar otro cambio por la vía pacífica.

Espero con ansias el día en que nos volvamos a encontrar.

Sinceramente suyo,
Václav Havel